

El Colegio de San Luis

coloca el retrato del Dr. Ferraz en la Dirección del plantel

TESTAMENTO

PEDAGOGICO DEL DOCTOR FERRAZ

HACE medio siglo por estos días, que yo procuraba enseñar estudio en el recién abierto Colegio, entonces cómodo en buena casa propia y hoy obligado inquilino en casa ajena.

Digo de mí: «enseñar estudio», porque sólo he podido estudiar con los estudiantes como curioso compañero; no con aquella célebre autoridad de los grandes maestros que deseando enseñar muchas cosas, únicamente logran poner de manifiesto su persona y su anticuada pedagogía del «magister dixit» y del infatigable cuaderno medioeval.

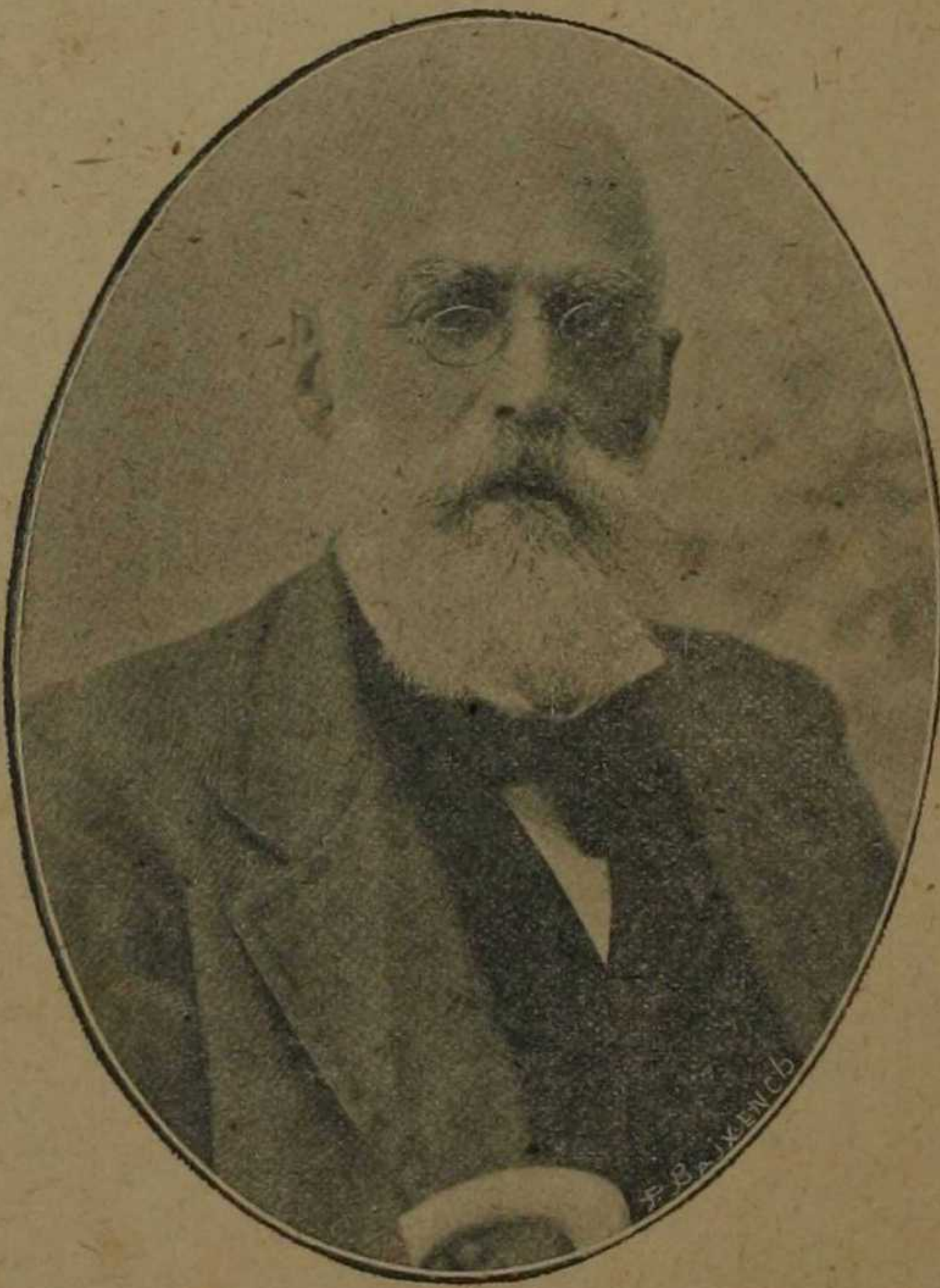
¿Ni cómo había yo de usar de eso, teniendo libros?... Pero a este propósito me conviene advertir que nunca usé los llamados «de texto», sino como texto, o tema, de lección en clase y copiosa fuente de tesis para conversar fuera del aula. Porque si la lección no diere qué decir y disputar a los alumnos en el cuarto de hora, o media, entre una y otra clase, la doctrina no habrá hecho mella en su entendimiento.

También sirven para otra cosa los libros de texto y de lectura, y es para ejercitar la memoria, siendo así como todo alumno, a su tiempo, debe hacerse con ciertos lugares, en prosa o en verso, cual, por ejemplo, el «Miserere», de Núñez de Arce, el no menos admirable exordio, de Valdegamas, sobre la Biblia, a su discurso de recepción en la Academia Española.

No puede abandonarse la memoria, sin cometer un crimen de lesa Pedagogía, confundiendo, por de contado, esa función mental con el llamado «memorismo» en castellano, que no «psiaquismo», como dijeron aquí en griego, para mayor confusión. Falta de regular ejercicio, atrofíase la memoria, duerme su hermana imaginación y hasta se pierde la personalidad del hombre.

Mediante tales ejercicios de memoria y atenta lectura de nuestros clásicos modernos, puede cualquier alumno de talento conseguir más en su cultura literaria, que en gramáticas, poéticas ni retóricas de texto... Y al decir clásicos me refiero a escritores castellanos de todas partes, como de allá

Valera y Azorín y Maragall, de acá muchísimos más, como el guatemalteco Enrique Gómez Carrillo en sus libros de viaje y el otro Enrique uruguayo Rodó en todos sus maravillosos escritos.



Don VALERIANO F. FERRAZ

Valga, pues, lo dicho por testamento pedagógico de quien, con pocas y obligadas ausencias, ha pasado aquí más de cuarenta años de su vida sin conseguir hacer ningún milagro, como no sea entrar por sus ochenta y nueve años.

VAL. F. FERRAZ

(Hoy 7—XI—19).

¿Quiere usted un servicio satisfactorio en sus compras de abarrotes?
Ocurra a

LA ALHAMBRA,

en su género uno de los primeros almacenes del país.

Posibles cursos de verano en Costa Rica para los miembros de la Asociación de Profesores de Español de los EE. UU.

EN junio, ya al venirme para Washington, tuve una entrevista con todos los jefes o directores de la Asociación de Profesores de Español de los Estados Unidos, en la cual ellos me alentaron para que tratara de arreglar en Costa Rica unos cursos de verano para los miembros de la Asociación. Dichos cursos serán sobre: gramática, historia y literatura de la lengua castellana y fonética. El plan general del trabajo se formulará aquí de acuerdo con las necesidades de los individuos y se mandará a la persona que tome la dirección de los cursos en Costa Rica para su desarrollo detallado. Los cursos serán de cinco a seis semanas, comenzando allá por el 7 de julio y terminando por el 20 de agosto de cada año. El número de maestros variará, pero nunca será menor de 50 profesores.

La situación de Costa Rica aconsejaba prudencia en el desarrollo de un plan de esta naturaleza, pero creo llegado el momento de obrar. ¿Cree que el Ministerio podría ofrecer los profesores necesarios para esas clases? ¿Ofrecer uno de los edificios, ya el Liceo, ya la Escuela Normal para las clases? ¿Y además algunas comodidades para el alojamiento de los maestros? Hay que incluir algunos paseos, campos de juego, salas de baile, etc. En caso de que esto sea posible, sírvase hacer un presupuesto por persona y en conjunto y mándarmelo a la mayor brevedad.

El asunto es urgente en vista de los esfuerzos que están haciendo los españoles por obtener la cooperación de la Asociación para sus cursos de verano en

Madrid, y porque el Comisionado de Educación de Puerto Rico ha ofrecido la Universidad de P. R. para esos fines. Se me acaba (hace cinco minutos) de mandar la carta del Comisionado de Puerto Rico para que dé mi opinión.

Quiero que su carta al respecto sea oficial para presentarla en diciembre, a más tardar, a la Junta Directiva. En ella debe decirse que el Gobierno de Costa Rica ofrece tal edificio, un grupo de tantos profesores, o los que sean necesarios de acuerdo con el número de estudiantes, que el costo será de tanto más o menos, y todos los detalles y agregados que Ud. pueda hacer.

ARTURO TORRES